

Nicolás Leiva: noticias del paraíso

Adriana Herrera

¿Cómo representar el lugar de la plenitud? ¿Qué formas encontraríamos en ese estado donde todas las cosas cumplen permanentemente ese “deber” que Borges señaló: el de “ser una felicidad”? ¿Cómo visualizar, en una palabra, el paraíso?

La instalación del argentino Nicolás Leiva en Accent Alternative Art Space es una puesta en escena que responde a esa pregunta, tan antigua como la imaginación humana y como la idea de lo sagrado que origina la vasta tradición del arte religioso de Oriente y Occidente. De la idea -término que en griego se relaciona con el ver- surge la representación o la imagen visible -eidolon- de lo que inicialmente es una experiencia invisible, o tan remota como el Edén. Si en la iconografía cristiana hay innumerables recreaciones del paraíso -como las que hicieron Fra Angélico, El Bosco, Durero o Miguel Ángel- también en el arte islámico, que evita las representaciones referenciales, hay evocaciones de éste a partir de la geometría.

La visión de Leiva se nutre de todas las fuentes para recrear su personalísimo “lugar de la abundancia” con un espíritu de un misticismo lúdico y gozoso, y con la libertad creadora de un artista que se suma a las obras de los contemporáneos que han re-imaginado el paraíso. El alemán Tomas Struth hizo una serie de 25 fotografías en regiones selváticas para evocarlo como un estado natural interior; y la armenia Marie Balian mereció el mayor espacio dedicado al arte del Medio Este en el museo Smithsonian con la exhibición de las cerámicas que recreaban Una visión del paraíso.

Leiva, que solía pintar lienzos psicodélicos con una imaginería en la que combinaba la antiquísima tradición de los hongos con alusiones a extraterrestres, tuvo dos experiencias que renovaron la dimensión de su arte. La primera ocurrió cuando, enfrentado a una enfermedad difícil, hizo una serie nueva de piezas: tres “naves para ir a Dios” y entonces comenzó a imaginar cómo era el lugar donde habita la Divinidad. La segunda fue el viaje a la legendaria fábrica de cerámica Bottega Gatti, en Faenza, Italia, donde descubrió las infinitas posibilidades de la escultura y horneado con metales y polvos minerales en el material de la creación bíblica.

En el génesis de la instalación Sala da Pranzo (comedor), está la historia que Leiva -católico practicante que ama particularmente a la Virgen de Catamarca- escribió en la invitación y que narra cómo un día de tanto necesitar, de tanto orar, sus oraciones fueron contestadas y despertó en un lugar de mágica comunión donde está todo lo que necesita para transformar su vida y al que desde entonces regresa cotidianamente. Prueba de su abundancia es el lienzo de ocho metros que tardó cinco meses en realizar y que representa una exuberante geografía de

anhelos y deseos concedidos por tres personajes esculpidos y pintados en blanco cal con delicados ornamentos recubiertos de oro. Si el atronador derroche de colores del lienzo contrasta con el silencio visual de esos seres celestiales, en el paraíso de Leiva no hay contradicciones entre los modos de esplendor o deleite.

En la extensa mesa central que tiene casi el largo de la tela hay candelabros y piezas abstractas que evocan a seres que vienen a comer en esas soperas, platos individuales, o jarras, y hay candelabros y un gran árbol iluminado que no sólo es parte del ornamento sino una clave de todo cuanto se eleva desde las profundidades hacia la altura. También hay piezas que recrean detalles de las flores, de las que se dice que fueron lo único que nos quedó del paraíso. Todas las formas hablan de un festín que une cielo y tierra, y de una sensualidad que celebra cada deleite como un don. Esa pasión vital que los griegos asociaron al eros y al impulso dionisiaco hacia la unión y que en Oriente se recreó en los templos con relieves de cuerpos enlazados en una “hierogamia” o matrimonio sagrado, está presente también en una serie de pequeñas pinturas inspiradas en los pasajes del Jardín perfumado del Kamasutra, y en la idea de hacer visible la belleza a través del acto sexual. La ambientación de Sala da Pranzo incluye luces negras que intensifican la claridad de las prendas de vestir de los visitantes que recorren la iconografía del edén de Leiva preguntándose qué visión del paraíso guardan dentro de sí. •

Adriana Herrera es escritora y crítica de arte. Colabora con galerías y museos, y asesora publicaciones especializadas.

“Sala da pranzo”, instalación de pintura y cerámica de Nicolás Leiva. Accent Alternative Art Space. 4841 SW 75 Avenue, (786) 718-8791.

© 2011 El Nuevo Herald. All Rights Reserved.
<http://www.elnuevoherald.com>

Read more: <http://www.elnuevoherald.com/2011/06/19/v-print/962390/nicolas-leiva-noticias-del-paraiso.html#ixzz1Rk9SnDMP>